

# LIBRE EXAMEN

PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLÍVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

## LA LEY

La ley no es mas que el corsete voluntario de los hombres. Si los hombres se resistiesen a aceptarla, no tendría la ley fuerza ni valor para imponerse.

Se ha dicho a título de justificación que la ley ampara y defiende los derechos, pero, se ha tenido también el cuidado de ocultar, que la ley trasgrede las libertades cuando se aplica ejerciendo para todo y para todos una forma impositiva y única. Teóricamente, la ley quiere representar un papel que su práctica niega y combate.

El respeto de los humanos no está ni podrá estarlo jamás en la legislación oficializada, si los hombres no han sabido antes comprenderla. Y si los hombres llegaron a comprenderla, sobre entonces toda legislación.

La ley pues, es en esencia un absurdo. No podrá ejercitarse ni imperar, mientras tenga como ahora que valerse de la fuerza, haciendo a un lado lo que mas valor tiene: la libertad y la razón.

CHANTECLAIRE

## PROFILAXIS SOCIAL

### El rufián

No se puede pensar en semejante ejemplar sin que nuestra indignación se subleve, y el horror o el asco nos hagan presa a la vez. Es que de verdad se trata de un ser que corroe y desola a la vida en su mas digna y humana expresión.

Distintamente a toda otra clase de explotación que madra en los musculos ó en la conciencia de los desheredados, la del rufián de truye la honradez, corrompe los gustos; y de la pereza de un ser que constituye el encanto y el fascinamiento de la vida, hace el tóxico del ludibrio y de las contaminaciones inmundas.

Por lo general, su mirada es torva y provocativa, denotando embotamiento cerebral y perversión; calidades indispensables para tener valor de escarñecor y enlazar a la flor de nuestro jardín: la mujer.

Su radio de acción es el bajo pueblo, ese bajo pueblo subyugado y productor, lo que da el convencimiento que la miseria y la desesperación son los factores que mas favorecen su gesto de latrocinio de honra y de sosiego.

Todas las sociedades o formas de gobierno habidas -que han querido conservar un hábito de pundonor, se han interesado en combatir esta clase de parásitos, y el pueblo -especialmente los moralistas- han acompañado siempre con simpatía. Bajo cualquier punto de vista no se podrá recriminar esta actitud esencialmente humana, pero lo cierto es que no se le podrá desconocer su inocuidad y esterilidad, por cuanto la desnuda realidad nos demuestra que el rufianismo y la prostitución aumentan día a día asombrosamente. Decididamente todas las tácticas de profilaxis empleadas hasta la fecha han sido equivocadas, y no es para asombrarse. Se ha combatido el rufianismo, se ha hostilizado a la prostitución, y no se ha tratado de destruir: sabiamente, sus causas originarias.

Tratar de suprimir el hervor del agua sin quitarle el fuego es el ejemplo mas contundente de que no se suprimirán las lacras sociales si no se suprime la desesperación y la miseria. Perseguir a los rufianes con la amenaza de un castigo es obligarles a burlar nuestra indignación y a desenvolverse tenebrosamente, pero no se le despojará de sus prejuicios ni se le desembotará su cerebro. He aquí puntualizado el problema de libertad a la sociedad de los abyectos. Pero se comprende, que para que el sueño de los humanos se torne realidad hace falta, mas que ser humanos, tener espíritu de completa justicia y anarquía.... ¡Tro ya!....

EGIDIO PANELLA

## Question de apreciaciones

Se ha dicho y es verdad, que la normalidad es todo lo constituido por las mayorías. Pretender lo contrario, no sería sino un propósito descabellado y fuera de razón.

Del mismo modo ocurre en la clasificación de muchos vicios y delitos; con el agravante todavía, que en esto ejerce influencia la clase de los actores mas que no el número ni el valor intrínseco del hecho.

Por ejemplo, un robo vulgar que lo cometa una persona acomodada, no es robo en el moderno concepto social, tiene su justificativo en la cleptomanía. De la misma manera, un borracho aristócrata, no es mas que una persona alegre.

Si del robo y la borrachera pasamos ahora al juego, las cosas no cambian; y

asi vemos como escudado en la beneficencia la caridad pública, las diversiones, el sport, etc, las clases acomodadas, hombres, mujeres y hasta niños, se vician y corrompen, sin que merezcan por eso el nombre de pectito que cargan otros.

«Un paisano», una «ranchera», un «pibe» que jueguen al monte, a la taba, a la arimadita, son una cosa repudiable, unos viciosos, unos jugadores; y sin embargo, el bacarat, el poker, la ruleta, los hipódromos, las kermeses etc, no son mas que distracciones, obras que merecen simpatía, y que congregan al alto caballero, a la dama noble, a la niña social y al chico de rango, que han cambiado con su presencia al tahir. En fin: todo es cuestión de apreciaciones.

Viriato Epaminondas

## Algo actual

Es error decir que el hombre es innatamente malo (y al decir «hombre» me refiero a ambos sexos comprendiendo así mismo en ello todas las distintas edades por la que estos pasan), sinó que, por el contrario; creo que se hace malo desde que, las malas costumbres que adquire (y que las «adquiere» es de todos sabido), se transforman en vicios peores.

Indudablemente que para tratar temas como el que nos ocupa, preciso fuera, no solo las teorías del gran Darwin acerca del origen del hombre, sinó tambien todas las demás teorías que sobre ello se hayan expuesto, y aun así, conociéndolas y exponiéndolas todas, nos quedaríamos cortos en lo que respecta saber «el porqué se adquieren costumbres malas». Mas no obstante, sin remontanarnos a orígenes ni a principios hipotéticos, debemos decir sin pizca de vergüenza, tomandolo como base lo presente, que todo ello estriba, hoy por hoy, en la *indiferencia, pereza y disminución moral* en que yacen los pueblos hacia el norte de las ilusiones ideológicas y materiales de la vida.

Atravesamos por una época, y lo anotamos con sinceridad, en que la sociedad de hoy, tan o mas viciosa que la sociedad de ayer, cultiva afanosa en su joven próie las doctrinas ya caducas que les legaron sus antepasados.

La inercia, esa quietud que reina soberana en el dominio de las muchedumbres, es el exponente mas elevado de sus imposiciones y la fuerza mas potente que

presta a sus cultivos; cuyos resultados pesan sobre sus espaldas, como el peso imaginativo de una brasa de fuego vivo, si se me permite así decirlo, pesa sobre la palma de la mano. Los hombres q' con hipócrita veneración, las huellas por donde se han reconocido y aun se palpan errores a montones, por el solo hecho de haberlas heredado de sus antiguos que se llaman semi-dioses, no hacen mas que encaminarse hacia lo retrogrado imponiéndose así mismo y a sus descendientes como verdadera, lo que en realidad es absurdo y hasta ridículo. Sin embargo, esas muchedumbres, naciones enteras; aportan valiéndose de cualquier palabra; pongamos por ejemplo la «Progreso» por ellos tan voceada, patentes así, de partidarios de la civilización y defensores de la ciencia.

El Progreso, ciertamente tan discutido por grandes filósofos, es si se quiere una abstracción humana que se ha hecho carne en nuestra misma carne, y hasta es un resabio de egoísmo que se hace cómplice en muchas ocasiones de la impotencia para tapar miles de bajezas que están acurrucadas entre las interiores telas de muchos hombres. Progre-sista sería todo aquel que reconociese con suficiente claridad lo que encierra aquello tan sublime y tan sincero: «La verdad de ayer es refutada por la verdad de hoy, y la verdad de hoy será refutada por la verdad del mañana.»

Sea lo que fuera, lo cierto es, en que hay que convenir, que, si nuestra vista y nuestro espíritu no resisten los bien o mal pulidos cristales de los antiguos microscopios ¿porqué hemos de forzar insistiendo en ello? Si con otros cristales vemos mejor los conceptos que queremos investigar ¿cuál es, pues, la razón que nos prohíbe adoptarlos?

Interrogantes éstos, que sin tener fuerzas magnéticas hacen inclinar a cualquier ante su absoluta lógica y razón y ce den el puesto que les corresponde en el trono de las sublimes leyes materiales; siempre que quien le-yese, pensase y buscara por medio de un análisis las sencillas verdades que ellos en si tienen condensadas; lo que por desgracia, hoy irremediable, no es así. No se reconocen estas clarísimas verdades que están al alcance de todas las mentes, y si; en cambio, las gentes se arrodillan ante los apolillados resabios de una cosa cualquiera que nada va-le; adoran la pereza, halagan la quietud; besan los eslabones de la cadena que ci catiza y saca sangre de sus carnes; en una palabra: aprueban lo que ha sido de-mostrado malo por el sentido común y por la ciencia, y desprecian lo que estos juzgan, consideran y demuestran como bondad.

¿Que me importa de que sea tan viva-mente voceada la libertad si ella es vic-tima del mas escandaloso comercio? ¿a-

caso no se comercia con la PATRIA? no se explota descaradamente en la iglesia.

Los comunistas, los socialistas, los indivi dualistas, los anarquistas, los sindicalistas y todas las demás tendencias que se quieran incluir en ensalada semejante ¿no comercian, acaso en sus mayorías, con las masas inconscientes?

Y bien ¿no es esto, pues, contrario a lo que se predica en las plazas, templos, círculos y congresos?

Y aún se pretende y se afirma que los hombres son malos de nacimiento! Hoy hay caudillos en todas las doctrinas que viven a cuenta de otros que forman el rebaño. Y ahí está precisamente que del mismo rebaño desertan individuos para ir a ocupar el puesto de caudillo, es decir, para poder vivir sin mucho tra-bajar. ¡Es tan fácil para ellos decir: «soy anti-sectario, dogmático, religioso, etc, etc, etc!» Y sin todo eso y mucho mas aún que eso: son quizás sin quererlo, los propagandistas de la haraganería; los que con sus proceder es engendran nocio-nes de pereza en los pueblos y de in-mediató impera el decaimiento moral en los individuos.

Talvez, son a mi entender, los que constituyen algunos de los puntos prin-cipales en q' descansan lo que se llaman instintos malos.

No hay, pues, como se cree, en la exa-geración marcada por los actos de las masas, un motivo exclusivo del natural instinto: sino una resultante del medio corrupto en que se desarrolla que refuer-za en unos, casos y en otros nó, algo hereditario.

INDIO.

## IDEAL:

—o—

Eres de agilidad de mariposa recorriendo una eterna primavera, y llevas anhelante por doquiera los rayos de una luz esplendorosa.

La madre del ensueño, primorosa, ha cubierto de amor tu faz guerrera, para que dejes en la gran carrera el perfume enervante de la rosa.

Tus alas de fulgor son el deseo, que transparenta con augusto ceño la palabra imperiosa del conjuro.

Y tu labor, de nuevo Prometeo, el mas moderno y gigantesco empeño, que ha de salvar un Hercules futuro.

A NIL.

## ¿Donde está la seriedad?

Que la gran prensa mercantilista y de ascendiente es en ocasiones una ré-mora para el avance del progreso, una aliada de caducos sistemas sociales, y la sostenedora de la mentira en contra de la verdad, no es nada nuevo, ni tampoco un caso único en esta época de claudi-caciones que atravesamos.

La moralidad periodística está lo sufi-cientemente corrompida, y claro es, sus fru-tes son también malsanos, nefastos como las flores del manzanillo y mas chucos que los mismos chucos.

Nada extraño entonces que al silencio comprometedor de los escándalos ocurri-dos el mes pasado en el Asilo del Sagrado Corazon de Jesús de B. Aires, con el proposito manifesto de salvar al culpa-ble y a la orden retrograda en cuyas filas militaba aquel, salga ahora «La Na-ción» diario importante y serio; a raíz de unos petardos colocados en la misma, haciendo gala de su filon explotativo, y anatematizando al delito que coloca en la obra anarquista, responsabilizando a los hombres que sustentan símiles ideales.

Se desprende pues con los contornos mas verdícos, que no es tan puro el cristal como lo pintan; pues si ha peccado por indiferencia en el primer caso, en el segundo en cambio obró con la mas exagerada y malevola precipitación.

Vease sino lo que el citado diario nos dijo el sábado 31 y bajo el rubro suges-tivo de: «EL ANARQUISMO EN AC-CIÓN». «ATENTADOS EN UN CO-LEGIO».

«Hace siete días, la superiora del Asi-lo-taller del Sagrado Corazon de Jesús sito en la calle Defensa 575, dió cuen-ta a la comisaría 2a de que en el za-guan de aquel establecimiento había si-do arrojado un petardo que por fortu-na, al explotar, solo había causado la alarma consiguiente.

«No habiéndose dado con los autores se estableció discreta vigilancia, confia-dos en que aquellos al amparo de la impunidad volverían a repetirlo.

«En efecto, anoche, en las ventanas del asilo se produjo una fuerte explosión que hizo cundir la alarma entre el ve-cindario, y los pesquisantes, apostados en las inmediaciones, detuvieron a seis per-sonas que no supieron explicar la perma-nencia en este sitio.

El explosivo ha causado deterioros de poca importancia»

«Según manifestaciones de la superio-ra del asilo, a raíz de ciertas publica-ciones (sic)-e recilieron en el estableci-miento numerosos anónimos en los que se prevenía que se les haría víctimas de estos y otros mayores atentados.

Ahora bien, al día siguiente, el mismo diario, y rebajando los caracteres rim-

bombantes del asunto nos dice bajo el modesto rubro: «EL PETARDO DE LA CALLE DEFENSA, entre otras cosas sin importancia, esto q' sigue: «Segun opinan los funcionarios policiales que intervienen en la pesquisa, al colocar el petardo sus autores no deben haber tenido otro propósito que el de dar una broma a las religiosas del asilo, a las que suponen atemorizadas por la publicación de un diario con motivo de un SUPUESTO DELITO, que la justicia de instrucción trata de esclarecer».

Entonces, y sin ahondar, mayormente el asunto, surge aquí manifiesto el criterio mistificador de la hoja aludida; que, faltándole información ó tacto para hacerse eco de delitos que otros colegas informan con lujo de pruebas y detalles, le sobra en cambio celo para abultar hechos y agregar intuiciones a priori que la realidad luego se cuida de desvanecer.

¿De donde pudo haber inferido «La Nación» que el atentado era anarquista?

¿Como creyó nuestro gran colega que un criminal comprendido en las legislaciones barbaras y precisas iba a tener el gusto de delatarse anticipadamente?

¿Donde cabe suponer que los atentados, anarquistas ó no, hechos á base de una simple bomba, requieran el esfuerzo mancomunado de seis individuos, que aparecen en la información que nos ocupa lo suficiente complicados?

Y por último: ¿Como creer que un atentado de semejante naturaleza se dirigiese á una ventana donde todo el mundo sabe que no se encontraría reunida la congregación?

Ha sido pues de lo mas pueril esa alarma malevolente del colega, desmentida al día siguiente y demostrando un mayuseculo planechazo.

La tan cacareada seriedad ó importancia periodística ha tenido aquí el soberbio desmentido a que se hace acreedora á diario, cuando al ocuparse de problemas que requieren el mayor y mas ecuanime estudio por su misma trascendencia, lo hace considerandolos bajo una faz estrecha y en extremo errónea y sectarista. Nada fuera q' semejantes traspiés los ocasionasen errores de los que, ningun hombre escapa; al fin y al cabo ello no incurria en los límites de la culpa. Pero, como puede haberse visto, «La Nación», y tantisimas otras hojas periodicas, grandes y pequeñas, cometen los errores á sabidas, y lo que es mas, ensañandose en sus victimas, bajo el escudo y la defensa de su falsa y pregonada seriedad ó importancia.

Razón tiene para el vulgo, aquello de que, basta cobrar buena fama para luego echarse a dormir.

La prensa venal y mercantilista no lo ignora y sabe obtener el mejor provecho.

TEÓCRITO

## El progreso de la mujer

—o—

Si recorremos las paginas de la historia y seguimos paso a paso la marcha progresiva de la mujer; si comparamos la cultura que tenia en los tiempos primitivos con la que posee en el siglo presente, encontramos una diferencia notabilísima, ya en su caracter dulce y expresivo como en su desarrollo moral e intelectual.

Si en la actualidad vieramos a la mujer de los pasados siglos, retrocederíamos asustados ante su embotada inteligencia, su atraso moral y extrema indolencia; veríamos a la mujer sin sentimiento, sin amor, sin aspiración alguna, obedeciendo al hombre como un autómatas, sin comprender las fatales consecuencias del vicio ni el valor de la virtud.

Hoy la mujer posee relativamente todas esas cualidades de que antes carecía, pudiéndose decir que se ha operado en ella una verdadera metamorfosis, pues empezando por el delicado gusto que tenia en todo cuanto lo rodea y acabando por ese sentimiento purísimo que revela su mirada, la mujer de hoy es la antítesis de la de ayer.

Pe o a pesar de esa transformación innegable, al echar una ojeada sobre esa mitad del género humano no puedo menos de preguntarme: si en tantos siglos transcurridos, la mujer está en un estado de progreso casi embrionario ¿cuantos mas no necesitará para que se efectue el gran desenvolvimiento del planeta tierra, ya que ella es la base de la civilización, y que sin esta no hay progreso?

¿Porqué la mujer de la alta sociedad se ocupa tanto de lo superfluo y tan poco de aquello que le pudiera ser útil y provechoso?

¿Porqué la mujer del pueblo ha de vivir como el idiota, sin instrucción de ninguna clase, teniendo a sus hijos medios abandonados por las calles, sin enseñarles nada absolutamente nada pues ni aún la religión que profesan puesto que no la comprenden?

¿No son estas madres como las de más?

¿No tienen una inteligencia?

¿Porqué pues la instrucción no llega a sus hogares?

¡Ay! Porqué carecemos de una ley recta, y porqué a la mujer hoy aún le queda algo de indolencia de la mujer primitiva; porque a la mujer le hace falta ser mas activa, para ir en busca de ese progreso del cual el hombre en su ceguera la ha separado mas de una vez; porque es preciso que despierte del letargo de la ignorancia y comprenda su verdadera misión, pues de este modo y no otro comprendo

el progreso de la mujer.

La instrucción bien apropiada modifica las pasiones, induce a la reflexión, desarrolla el pensamiento y hace de la mujer una esposa amante y excelente madre.

El desarrollo moral e intelectual en la mujer, es tan necesario como el alimento diario; sin esos dos motores poderosos quedaría estacionada, pues so lamemente y por medio de ellos que son la base principal de su adelanto, se forma el corazón de la mujer.

La mujer que tiene una vasta instrucción pero que, no esta educada moralmente es muy perniciosa para la familia, pues como quiera que su principal cuidado es hacer gala de su talento, no puede enseñar a sus hijos mas que orgullo y vanidad, cosas que son totalmente opuestas a la marcha progresiva de la humanidad.

A la que se inculca una moralidad escrupulosa, descuidando sus facultades, se la reduce a un estado de pisió inconsciente, maniatada su inteligencia; y al querer transmitir a sus pequeños aquella moral que aprendió con los ojos cerrados, como carece de elocuencia y de los conocimientos que se adquieren con el estudio, empieza a depositar en aquellos corazones virgenes una moral tan confusa, que de genera en un fanatismo absurdo; y la frase mas adelantada que les dirige es la de «S. d. bienos»; pero no les dice el modo de serlo, porque no lo sabe; y estos niños al llegar a ser hombres, enseñarán a sus hijos el pobre rutinismo que aprendieron de una fanática que no cultivo la parte intelectual; por cuya razón creo tan precioso el desarrollo de ambas facultades en la mujer.

¡Despierta, pues, pobre mujer, tien de la vista en derredor, mira el progreso gigante que en espumosa corriente se agita sin cesar. viva, todo progresa, y todo está en continuo desarrollo, desde la inteligencia humana hasta la humilde florecilla del campo.

Solo tu duermes!  
.....Es preciso pues q' tu alma vuele tras el progreso, que es la luz del espíritu y el mas risueño porvenir.

Argentina J. Menchaca

Coronel Pringles

## Los legisladores

—s—

¿Qué es un legislador? Historia universal y martirologio humano, responded.

Y responded que los legisladores sólo



## Libre Examen

han servido para inventar suplicios y perfeccionar torturas.

Responded q' los lejisladores sólo sirven para impedir a la libertad que extiende su alas, y al arbol del trabajo que lleva el ahorro por fruto, que extiende sus ramas.

Responded que los legisladores sólo sirven para retardar la marcha del progreso de las ciencias.

Responded por último, que todo lo que se ha hecho de bueno y de útil ha sido hecho con o sin el auxilio de los legisladores.

Destruir una impostura histórica que se llama autoridad, es anular al propio tiempo esta usurpación política que se ha dado en llamar Poder legislativo.

Poder ingenioso que creó sin cesar innumerables crímenes y delitos imaginarios, penas afflictivas y penas infamantes... ¡Leyes! Hay bastantes, hay de sobra... Las leyes son a las sociedades lo que los andamios a los edificios en construcción. Cuando están contruidos, no solamente los andamios son inútiles, sino perjudiciales.

Emilio Girardin

## No hay "Moral" anarquista

Como una necesidad para armonizar las relaciones e intereses entre mas de una persona, fué creada una "constitución" humana que no contiene en sus codigos castigo material para quien infrinja sus dictados.

Esta "constitución" que todos los seres racionales del mundo se vanaglorian de poseerla y acatarla, aunque todos, completamente todos, no la practican, y sí, la violan a cada instante, se llama Moral.

Como el mundo se compone de muchos pueblos, con diferentes modalidades y religiones, cada uno tiene su moral, como que esta es un contrato a cuyas bases tienen que someterse los que quieren vivir en sociedad.

El hombre que ama la libertad en el mas amplio sentido de la palabra, el anarquista, no puede tener moral, porque esta es un contrato social al cual no puede someterse el hombre libre.

En la presente sociedad como en el comunismo que solo se diferencia de aquella en que todos serán dueños de la riqueza social y la producción en común, es necesaria una moral o nace por sí sola, porque ambos regimenes no son

solidamente constituidos. En la sociedad de hoy, como en el comunismo de mañana, el individuo no será libre y se le obligará a sacrificar sus gustos, sus aspiraciones en bien del colectivismo por que es archisabido que no existen dos seres iguales. Para esto, para el bien colectivo, para la armonía, es la Moral, la ley, pretendiendo amasar caracteres opuestos.

El anarquista no puede someterse a ninguna Moral, por lo mismo que ama la libertad amplia. El, no sacrificará sus gustos y aspiraciones en bien de nadie porque entonces sería privado de la libertad que ama. Entonces el anarquista no tiene Moral, porque para él solo no necesita ley.

La moral, la ley, el contrato ese, pone trabas a la libertad del individuo, el cual, en bien de la armonía colectiva se sacrifica. Entonces ya no hay Anarquía.

No digais nunca "Moral anarquista" porque el anarquista es solo único, y no practicará nada en contra de su voluntad, aunque beneficie a todo el mundo.

Martín Reina

## LOS HOSPITALES

Juntad la hipocresía y la maldad, la mojigatería y la estupidez, imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos mas perversos, y aún no llegareis a la concepción de un hospital, de esos edificios cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para encarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el animo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos? No os fijéis en el lujo de las construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de toda jaez que contiene, y sabréis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado o la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza al lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas como se aparta de la virtud el vicio, como se aleja la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicio y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía in-

decibles. Santos les llaman a los hospitales. ¡Yo los maldigo, en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

Sebastian Faure

## Trabajo y Política

El obrero, el trabajador, el que realiza diariamente la tarea ingrata de incrementar con las fatigas de su trabajo el capital ajeno, no necesita política; no debe ayudar a sostentar doctrina ninguna, porque todas tienen el mismo fin, el dominio, la opresión del pueblo soledano, por un pequeño grupo de zánganos, que una vez conseguidas sus aspiraciones, el poder que anhelaban, olvidan sus promesas y sus compromisos, se unen al capitalista, tornandose en burgueses y dictan leyes de represión para tener siempre bajo su dominio a la masa enorme de los productores anónimos.

¿Que es política?  
Un cúmulo de reglamentos creados para implantar amos, mandones, despotas y tiranos que mantengan el yugo opresor de las masas productoras.

Siendo el poder gubernativo una tiranía, un atropello contra la libertad, y siendo los hombres de trabajo los que mas directamente sufren su odioso imperio, ¿por qué han de tornarse en servidores que den poder supremo con su voto a un hombre para que los dirija y los gobierne?

¿Necesita acaso el hombre conciente de sus deberes y de sus derechos de que lo gobierne ni que se le imponga nadie para cumplir lo que su criterio recto y sano le dicta?

No... si creéis que necesitais mandones para que brille la justicia, estais su midos en el mas lamentable error.

Hay que comprender que la justicia del pueblo, solo el pueblo, con la fuerza de sus derechos, la llegará a obtener.

Hay que mantenerse energicos y despreciar a los adulones y a los que se hacen llamar vuestros redentores.

Unáense, formen una masa compacta de seres consientes; propaguen la instrucción racionalista; declaren guerra al vicio; destruyan al fanatismo de nuestros hogares; den ejemplo de moralidad a nuestros hijos, enséñenle el programa de la igualdad social, y levanten altivos la cabeza, miren de frente a sus tiranos; para que comprendan que los huérfanos proletarios marchan ya por la senda del progreso; y que no está lejos el día de

que alborée el sol de la libertad, cegando con su luz esplendorosa a los despo-  
tas y a los canallas, y tengan todos los  
seres humanos asiento en el lugar que  
les corresponda, en el gran banquete de  
la sociedad universal.

Fernando Lozada Luza

## FRAGMENTOS...

Seres sesudos, hombres de peso, de  
frase campanuda, de ademanes trágicos,  
de pose intelectual, vuestra posición, es  
falsa.

Jóvenes sin un rasgo de potencialidad,  
sin un gesto de desorden, sin la altivez  
que comunica el ardor, de sentimientos  
metalizados, reducidos a la triste y lamen-  
table condición que impone el hombre-  
panza, el porvenir no es vuestro.

Y así por el estilo se podría seguir  
haciendo invocaciones, bajo todos los  
aspectos y fases, demostrando la falsa ór-  
den moral en que está colocada la mayo-  
ría de los hombres.

Porque en la vida el que triunfa es  
el audaz, aunque sea un tonto de capi-  
rote. No se pide al hombre una morali-  
dad elevada, una conducta irreprochable,  
un cerebro abierto a bellas y elevadas  
sensaciones; basta con ser serio, trágica-  
mente serio, con la seriedad que impone  
el medio ambiente de ignorancia en  
que vivimos. Solo así se es aceptado,  
solamente así se triunfa en el complica-  
do maremagnum de bajas pasiones y re-  
lajamientos morales.

La sociedad para seguir su falaz ruta  
no necesita de ardores juveniles, de en-  
tusismos épicos, de verdaderos poetas y  
sinceros soñadores. Nada de ideales, de  
proyectos locos. Todo debe ser regulari-  
zado, metedizado, con la desesperante  
monotonía de las cosas uniformes, anties-  
téticas.

No hay que interrumpir la infecunda  
armonía de nuestros padres con notas  
discordantes, con declamaciones fuera de  
lugar, ¡si siempre hemos vivido así!, pa-  
ra qué quereis interrumpir nuestras sa-  
bias reglamentaciones?, dicen. Y tienen  
razón.

Pero nosotros, los locos, los soñadores,  
los inadaptados, también tenemos nues-  
tra razón. Ahí chocan las dos razones,  
las dos morales; de ahí parten las ten-  
dencias, las discordias, del rabioso chocar  
de dos modalidades distintas.

La una moral afieja, de falsos conven-  
cionalismos, la otra moral de síntesis, de  
vida plena

¿Comparaciones?

Juan Vosgos.

## La bondad

-s-

Si empezamos a estudiar el origen del  
bien, nos hallamos que este deriva del  
mal. Son dos fuerzas gemelas. Luego la  
pretendida bondad como interpretación del  
bien es una simulación con la cual se ne-  
gocia buenamente.

La bondad no existe. Solo existe un  
medio con su nombre. La bondad es hi-  
ja de las conveniencias individuales, y no  
del amor ideal y sincero. Es un nego-  
cio claramente palpado. Siempre hace bien  
aquel que espera recompensas mayores.

Como poder creer en la bondad since-  
ra del individuo, si está a la luz q' este  
la emplea prácticamente en la lucha por  
el capital: aquel que es objeto de un á-  
tomo de bondad le está pronosticado un  
contraste de voluntad y sumisión que se  
aprovecha.

Es estúpido concebir un acto de bon-  
dad, como una leal manifestación del a-  
mor y del bien.

La bondad es cruel, y debemos huir  
de los hombres q' la ostentan; como de  
los otros falsarios de la espada y de la  
cruz: arma terrible que muchas veces no  
se le ve, pero se siente.

Todas estas farsas hábilmente maneja-  
das son, en esencia una pura explotación  
que se perdona y se procure con rela-  
ción al criterio.

Hoy las ideas como los hombres se  
venden a las circunstancias, por cierto exi-  
gentes, de la vida. Negocio brillante a-  
quel que logra la patente de la sociedad!

La vida, ahí: circo de pruebas don-  
de la voluntad y la idea se alucinan.

Se explota con la bondad! Se hiere  
con la bondad!

M. de X.

## EL ROBO

-s-

### SIN JUSTIFICACION

-o-

—¿Que ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de  
ambar que tenía sobre la mesa.

—¿Conoces al ladrón?

—Debió ser uno que me refirió hace  
poco la mar de desventuras y terminó  
por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspiran lástimas hom-  
bres que pordiosean pudiendo vivir de  
su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado  
hace tiempo en que emplear sus fuerzas

¿Vas a creerle?

—¿Por qué no? Están llenas las ca-

lles de jornaleros que huelgan.

—Los malos

—Y los buenos. La crisis es grande.  
No se edifica y sobran millones de bra-  
zos.

—La crisis no autoriza el hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la so-  
ciedad que socorra al que muera de ham-  
bre. Se estremece la tierra y vienen a  
ruinas casas y pueblos; saltan de sus  
márgenes los ríos e inundan los valles.  
Suena al punto un clamoreo general  
por que se corra en ayuda de los que pa-  
decieron por la inundación o el terremoto.  
¿Por qué ha de permanecer muda la  
sociedad ante los dolores de los que su-  
fren en apagados hogares y míseros tu-  
grios las consecuencias de crisis que no  
provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hur-  
to; consentirlo es ya un crimen. No pue-  
de blasonar de cultura la nación donde  
la confianza falta y la propiedad peli-  
gra.

—¿Que harás entonces con tu presun-  
to hurtador?

—No haré, hice; mandé que le detu-  
vieran y le mandarán a los tribunales.

—¿Por una boquilla de ambar! ¿Y si  
resulta inocente?

—No a mí sino al tribunal correspon-  
de averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia?

Reflexiona sobre el mal que hiciste.  
Has llevado la perturbación, la zozobra  
y la amargura al seno de una familia.

Has impuesto en la frente del acusado y  
de sus hijos una mancha indeleble. Pu-  
so el Dios de la biblia un signo en Cain  
para que no le matasen; pone la justi-  
cia un signo peor en los que caen bajo  
su férula. Será inútil que se los manu-  
mita; los nublará eternamente la sospe-  
cha y los apartará de los otros hombres.

¡Ay de él y de los suyos si por falta de  
fiador entra en la cárcel! Manténla  
él a lumbre del hogar, bien trabajando,  
bien pordioseando; deberan ahora los hi-  
jos ir mendigando para su padre y reci-  
biran en no pocas puertas ultrajes por  
dádivas. Quisistes castigar al que supo-  
nes ladrón y sin saberlo ni quererlo des-  
cargaste la mano en seres que ningún  
mal te hicieron.

—Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respecto a la  
mujer adúltera: castiga al que te robó  
si te consideras exento de pecado.

—¿Cómo! ¿Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no  
la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía.

¿Estás seguro de haber proporcionado  
siempre tus derechos a tu trabajo? Eres  
hoy labrador; ¿vendes los frutos de tu  
labranza por lo que cuestan?

—¿Me ofendes! Nada tomé ni tomo  
contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de  
la ignorancia de tus clientes y lo tomas

hoy aprovechándose de la necesidad de tus compradores, como ese dedicado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita la ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón: la ley no castiga al que hurta sino al que hurta o defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno.—

—¿Quién a tu juicio podrá decirte exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

Francisco Pi y Margall.

## Algo sobre sindicalismo

Nosotros, los anarquistas, somos partidarios de las organizaciones obreras. Pero, entendámonos bien: de las organizaciones libres, de ataque y de resistencia, en contra del capital.—Y cuando de ellos libres entendemos decir, sin presiones, sin capillas de ninguna clase, sin socorro mutuo, y, permitanme los lectores, sin otras tonterías por el estilo. Adonde las uniones proletarias no se amoldan a este tipo que es el único reconocido prácticamente útil, resultan, por el fin que dicen perseguir, una verdadera paradoja.

Los socialistas en general.—parlamentarios y antiparlamentarios, quieren como finalidad la masa en común de los medios de producción y de transporte. Pero los antiparlamentarios o anarquistas, a diferencia de los otros, quieren al canzar el fin mediante la acción directa o revolucionaria.

Y esto no por capricho, o porque nos guste ver derramar sangre, sino y solo porque las pruebas de tantos siglos nos han demostrado que ni por buen corazón ni por justicia, los detentadores del capital, los burgueses, así tranquilamente dejaron de ser tales.—Así nosotros apelaremos a la revolución para instaurar la sociedad nueva.—Mas la revolución no es para hoy ni para mañana, y podría ser también por un tiempo bastante largo.—Entonces, en esta esta espera, para no quedar como estamos de un lado y del otro para practicar en nuestros medios de lucha, a fin de no estar desprevenidos en el momento supremo, y para contrarrestar el avance del capital que nunca se declara satisfecho, hemos resuelto, empujados por el mismo desen-

vimiento de las cosas en la actual sociedad, unir los esfuerzos de todos los que se encuentran abajo en contra de los de arriba, para que la vida de los primeros sea menos penosa, y esa unión de esfuerzos nos llevó a constituir la unión de resistencia, como comunmente se dice.—Porque allí, en ese organismo, se unen todos los que tienen iguales intereses y por lo tanto que persiguen un mismo fin.—Naturalmente el sindicato no es el fin último, como antes hemos notado, que los trabajadores deben perseguir; mas solo un medio que, como dice Enrique Maletesta, pone a los trabajadores en lucha contra los explotadores, los acostumbra a la acción colectiva, a la práctica de la solidaridad, y ofrece un buen terreno para la propaganda de nuestras ideas.—Además, en el sindicato, nos da el medio de poder, en algunas circunstancias, llamar al pueblo a la plaza y realizar una de las condiciones esenciales por una insurrección victoriosa.

Por lo visto entre los sindicatos así bosquejados y las sociedades obreras de Socorro Mutuo, mide la misma diferencia que entre el día y la noche. Los primeros, aunque aparentemente no den nada y piden esfuerzos y sacrificios de sus adherentes, representan la célula del porvenir; mientras que los segundos, con sus cajitas, sus fonditos y sus reglamentos pesados como cadenas de forzados, nos recuerdan las sociedades que tuvieron vida en la primera mitad del siglo pasado.

Hoy en todo el mundo el pasado ha sido barrido por el progreso y solo los míopes pueden evocarlo como cosa útil.

El centavo al que se encuentra enfermo y la visita del médico a costa de la sociedad son tramoyas levantadas contra el progreso que retardan la preparación del porvenir.

Para que el pasado no ofusque la luz del porvenir es que debemos constantemente, activamente, trabajar, todos nosotros, los que nos sentimos verdaderamente anarquistas.

José Spagnoli

## EL LUJO

—s—

El lujo es una enfermedad contagiosa que desordena y arruina.

Hay que buscar su profilaxis en el orden moral, no en las religiones, creadoras precisamente en ese estado, como claramente lo demuestra el hecho de tener en el lujo—que ella misma gasta—su principal elemento sectario—

—Cada templo que se levanta,—decía Juan Jacobo—representa el hambre de

muchos hogares.—Esas obras en efecto producen algún trabajo al obrero transitoriamente, pero los millones insumidos van a fondo muerto, ya no regresan a la circulación.

Y que mas quiere la vanidad, estrecha aliada de la religión! Cuanto habria avanzado la humanidad si esos caudales muertos se hubiesen invertido en escuelas, institutos, casas para obreros, hospitales sanitarios, penitenciarios a base de artes y oficios y cien otras obras de provecho que tan lentamente y en grado muy reducido se realizan, debido a los millones y millones que se distraen en templos para vanidades y lujo, para desmedro y retardo de la civilización, para elaborar la miseria del pueblo y luchar contra su bienestar. Agregad los treinta y tantos millones que consume anualmente el clero en este país, y decid en conciencia si eso no es infinitamente peor que la langosta, la paz armada, el proteccionismo, y el propietario.

Luis Bonaparte.

## Lo normal

—s—

Una ley natural e invariable nos demuestra que: el alumno, tiene que aventajar forzosamente al maestro.

Tomemos como exponente al individuo, al tiempo o a la sociedad, y obtendremos igual coeficiente: "La inteligencia es la serie sucesiva y continua de adaptaciones". Eludiresta ley, desmintiéndola o negándola, no es otra cosa que retrogradar obtaculizando al progreso.

El hoy con el ayer tiene de ventaja la experiencia presente.

El mañana con el hoy, agregará a la experiencia presente la experiencia futura. Los alumnos tienen sobre el maestro la observación de la época que se une al conocimiento que se les lega; igual como la sociedad contemporánea aprovecha y funde en su desarrollo toda la riqueza de las sociedades antiguas.

Es ley invariable, pues, aquella que el alumno ha de sobrepasar a su maestro. Trasgredirla o violarla, es un caso anormal, y bien sabemos que las anomalías aisladas no forman una regla.

Ink. Roth.

## A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectúa por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.



Libre Examen

PROFESIONALES

**Dr. Lorenzo A. Barros**  
ABOGADO

**Dr. Felipe Basavilbaso**  
Especialista en Garganta, Nariz  
— y Oídos —  
Sarmiento 1763 Bs Aires

**Dr. Rogelio J. Solís**  
MEDICO CIRUJANO  
CALLE 15 BOLIVAR

**Dr. Antonio Díaz**  
Médico Veterinario — Operaciones  
quirúrgicas, vacunación contra el  
carbunco, etc. etc.  
BOLIVAR F. C. F.

**Esteban Larco**  
INGENIERO CIVIL  
BARTOLOME MITRE 2008 B. As

**Miguel J. Marimón**  
ESCRIBANO PUBLICO  
Oficina al lado de la Casa Llorens

**Dr. Carlos Daroqui**  
MEDICO CIRUJANO

**Augusta V. de Orona**  
PARTERA NACIONAL  
Recibe Pensionistas  
Ayda. Gral Paz entre San Luis y  
Santiago del Estero  
BOLIVAR F. C. S.

**PANADERIA LA MODERNA**  
de GENARO VARELA

Pan caliente a la tarde - Pan de leche, medias lunas, pan dulce  
: : : : y facturas de todas clases : : : :

Boulevard 19

Bolívar

**LA TRIPOLITANIA**  
de NICOLAS N. SEGAL

Fábrica de Muebles, Colchones,  
Máquinas de Coser, Relojes etc. Tienda,  
Ropería, Mercería; Zapatería etc.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS : : : : :  
: : : SERIEDAD Y HONESTIDAD EN LAS OPERACIONES

No regalo mercaderías como ofrecen otras casas pero vendo  
con escasisima utilidad y cumplo lo que ofrezco. Gran surtido  
de muebles de estilo para todos los gustos y todos los precios  
CASA DE CONFIANZA, Avda.17 Esq. 10 Teléfono 231 Bolívar.

**ALMACEN, FERRETERIA,**  
**LOCERIA Y BAZAR**

**de Enrique Mendez Jaren**

Especialidad en Vinos y Licores

: : : Artículos de Primera : : :

Precios módicos

Boulevard 16 — Teléfono 265 — Calle 11

Libre Examen

# Farmacia "Del Pueblo"

-- DE --

## Daniel S. Salazar

Boulevard 17 Frente a la Plaza Mitre

Instalada con todas las exigencias modernas Completo surtido de productos químicos y específico

Selección de perfumería del país y extranjera de las mejores fábricas Lentes y anteojos

para míopes y vistas cansadas Artículos ORTOPEDICOS y ANTISEPTICOS

-- El despacho de recetas será atendido por personal idóneo con toda escrupulosidad --

### SASTRERIA LA ELEGANCIA

--DE--

Agustín Rodeiro

La casa confecciona trajes sobre medida con corte elegante y a gusto del cliente.

Se hace todo trabajo concerniente al ramo en casimires de última novedad.

Precios sumamente módicos

FRENTE A LA CASA DE LOS Srs. E. OTERO Y CIA

Bolivar

F C S

### CARNEVALE Hnos.

Depósito de carbón de piedra y leña de Mamburay quebracho y algarrobo.

Ventas por mayor y menor

REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 239



BOLIVAR Boulevard 19

Bolivar

### EMILIANO CUERTO

Mecánico Electricista

--O--

Venta permanente de materiales de electricidad.

Se encarga de toda clase de instalaciones; monta

reparaciones de motores a explosión.

Teléfono 199-- Boulevard 19 entre 8 y 10.

### Relojería Joyería Y Platería

--DE--

## DIEGO TORRES

BOLIVAR Boulevard 19

Bolivar